

1.- Comentario a las lecturas. Continuamos en este ambiente de alegría al que nos invitaban las lecturas del domingo pasado y hoy mucho más porque estamos ya en las vísperas de la llegada de nuestro “Rey” como en el evangelio de hoy se llama al Mesías. S. León Magno lo expresa muy bien cuando dice: “No puede haber lugar para la tristeza, cuando acaba de nacer la vida”. Por eso, nos dice en otra parte la homilía: “Alégrese el santo, puesto que se acerca a la victoria; regocíjese el pecador, puesto que se le invita al perdón; anímese el gentil, ya que se le llama a la vida”.

Como vemos nadie puede sentirse excluido de la salvación y del encuentro con Cristo que viene a nuestra vida sea cual sea la situación en la que estemos: Si estás en pecado te ofrece su perdón; Si no lo “ves”, en estos días celebramos precisamente que Él no es un Dios escondido u oculto o que solo se revela a unos pocos privilegiados; Y si ya lo conoces y estás unido a Él, te viene a dar las fuerzas que necesitas para vencer todas las tentaciones que puedas estar pasando para que sigas perseverando en el bien. ¿Pero todo esto lo creemos de verdad? Porque puede ser que hayamos perdido la esperanza... De esto quería precisamente hablar en este breve comentario. Porque si creemos en la Palabra de Dios que, en este domingo, nos dice y utilizo palabras textuales del evangelio de hoy: “...para Dios nada es imposible”, ¿Cómo es que vamos por el mundo con tanto pesimismo y desánimo y nuestra vida no cambia?

En este punto yo creo que los cristianos fallamos un poco porque fácilmente no desanimamos ante cualquier dificultad o problema. Y en esto hay personas que no tienen fe y que nos dan verdaderas lecciones y eso que, repito, que no tienen fe ninguna. Éstos no tienen fe en Dios, pero sí en su voluntad o en sus capacidades o fuerzas. Cuantas veces vemos que gracias a esa “fe pagana” consiguen alcanzar sus sueños... Tenemos mil ejemplos a todos los niveles: deportivos, de trabajo etc. La capacidad de superación del Hombre es asombrosa en muchos casos. Por eso, me pregunto: Si ellos con su fe humana puede llegar a conseguir cosas increíbles ¿Cómo es que nosotros con nuestra fe divina no las conseguimos y, como digo, fácilmente desanimamos?... Pues precisamente por eso: Por nuestra falta de fe. De esto el Señor tuvo que corregir varias veces a sus discípulos como en el episodio de la tormenta calmada o en la expulsión de un demonio en que les reprochaba su falta de fe.

La Virgen María sí que se creyó que “NADA es imposible para Dios”. Y dijo: “El Poderoso ha hecho grandes cosas en mí”. ¡Cuántas cosas podrían suceder en nuestra vida y de cuantos sufrimientos nos podría liberar Dios, si nos creyésemos un poco estas palabras!

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º. ¿Has visto cosas imposibles en tu vida? ¿Puedes contar alguna?; 2º Desde que encontraste a Dios, ¿Ha cambiado algo en tu vida? ¿Qué?; 3º ¿Qué crees que debes hacer para aumentar tu fe?

3.- Para meditar. “¿Por qué, esta incredulidad? Creo que es justamente por el corazón cerrado, que no deja a Jesús el control de las cosas... Porque ¡Los milagros existen!, pero es necesaria una oración valiente, que lucha por llegar a aquel milagro, no simplemente «oraciones de circunstancia» y, después me olvido, sino oración valiente, como aquella de Abraham que luchaba junto al Señor por salvar la ciudad, o la de Moisés que tenía las manos en alto y se cansaba, rezando al Señor; o la de tantas personas, de tanta gente que tiene fe y con la fe reza, reza. La oración hace milagros, pero ¡debemos creer!”. Papa Francisco.